

## **El humor verbal, objeto perfecto de las Ciencias del Lenguaje**

ANTONIO PORTELA LOPA  
*Universidad de Burgos*

El estudio del humor moviliza la práctica totalidad de las Ciencias del Lenguaje. Pocos procedimientos verbales tienen esa capacidad de atraer distintas facetas de los análisis que se ocupan del discurso, precisamente porque pocas veces el lenguaje moviliza todos sus recursos como en el humor. El humor —y así ha sido visto por sus numerosos estudiosos— es uno de los indicadores de la plenitud en el uso de cualquier lengua y, más allá de cada lengua o de las comparaciones entre ellas, alcanza al uso más eficaz del lenguaje. Es más: el lenguaje no puede estar en acción completa (no puede ser discurso) si no deja lugar al humor, sea evidente o implícito. Es lógico que la convocatoria para el estudio del humor haya atraído a especialistas distintos, con objetos diversos y metodologías que, vistas a la luz de la unidad del hecho humorístico, se revelan como complementarias. La publicación de este volumen monográfico *Lenguaje y humor* en una revista de prestigio como *Language Design: Journal of Theoretical and Experimental Linguistics* es un honor para todos los participantes y como editor del número hago constar aquí mi gratitud a sus responsables.

Tomemos la noción de Ciencias del Lenguaje y veamos cómo traza un contorno que engloba perfectamente este vasto campo de estudios del humor verbal. En la tradición contemporánea que procede de Saussure, las Ciencias del Lenguaje se encargan de lo realmente dicho y no de lo que se debe o se debería decir (asunto que corresponde a la Gramática). Esto en sí mismo es una primera definición que vale para el humor verbal, y, al mismo tiempo, lo constituye en su objeto perfecto, porque es lo dicho, no lo que se debe decir (en todos los sentidos). Es efectivamente cosa dicha, lenguaje en acción. Está además lleno de sorpresas y desafíos respecto a todo el orden social, en el que debemos incluir la Gramática.

*Language Design Special Issue (2020: 5-16)*

Afinando más nuestro enfoque, las Ciencias del Lenguaje presentan un movimiento doble (bidireccional), que nos será de gran utilidad si lo aplicamos al campo concreto del humor. Al definir las Ciencias del Lenguaje adoptamos la máxima restricción en el concepto de lenguaje, limitándolo al dominio de lo verbal (y descartando otros códigos o sistemas de signos análogos o complementarios, sean visuales, gestuales, etc.). En cambio, ampliamos al máximo el concepto de Ciencias, para incluir todas las heredadas de la tradición —en un sentido muy lato, toda la(s) Retórica(s) y toda(s) la(s) Poética(s)— y todas las que han aportado los desarrollos contemporáneos. Este modelo es el Ducrot y Todorov, que concedieron el plural a las ciencias, reservando el singular para el lenguaje (Ducrot-Todorov, 1972). La apertura a todo tipo de análisis hizo que, veintitrés años después, en la actualización del *Dictionnaire Encyclopédique des Sciences du Language* que llevaron a cabo Ducrot y Schaeffer (1995) entraron el análisis conversacional, la producción y recepción del habla, la ficción, la literatura oral, y el enunciado teatral, entre otros. Pasadas otras décadas, veremos en este volumen cuánto se han ampliado los acercamientos metodológicos.

Para que el lenguaje esté abierto a todo tipo de humor, tiene que ser heredero de la *parrhesía*, la libertad radical de expresión. Este concepto incluye las obscenidades, las vulgaridades, la ironía extrema y la sátira social que lleva al límite la ironía. Y ahí está la clave: los cínicos griegos toman la ironía de Sócrates y la convierten en el motor de su descreimiento satírico. Niegan los valores sociales nobles, la educación establecida y el lenguaje que hoy llamaríamos correcto. Invocan la naturalidad frente a las convenciones políticas. Esa ironía que desmonta los valores de la polis debería suceder en la democracia, sea la ateniense o cualquiera de las actuales. Históricamente hay un paso curioso: los imperios (primero el de Alejandro y luego el romano) hacen que la sátira se refugie en la literatura. Tendrá que esperar a la modernidad para reaparecer fuera de los cauces estrictamente literarios.

Pero, ¿qué sucede en los últimos tiempos? El análisis lingüístico debe acudir a los datos más próximos, porque los cambios no son ya cuestión de siglos, sino de décadas o de años. En los tiempos más recientes el humor verbal (ironía, sátira, sarcasmo, burla, desorden) ha dejado el dominio exclusivo de la cultura literaria por una razón básica: nos encontramos con una cultura de masas y electrónica (incluso con una combinación de ambas en las redes sociales) que no solo facilita, sino que exige que el humor verbal sea

ajeno a la literatura, recuperando patrones lingüístico-retóricos que no se veían desde el cinismo antiguo. Se producirá y por tanto se analizará el humor en conversaciones espontáneas, en entrevistas, en monólogos y diálogos que a veces son teatrales y otras veces se dan en series televisivas, en chistes, sin que ello suponga la desaparición del humor en la literatura, porque no ha desaparecido la literatura.

La necesidad de una nueva retórica general dentro de esas Ciencias del Lenguaje se hace evidente al abordar el humor. Basta con pensar en la teoría de los estilos, lo que ahora llamamos registros. El estilo alto, el medio, el humilde. Uno de los secretos del humor es cambiar el lenguaje de registro. Otro es el manejo de las figuras retóricas, que los humoristas (llamemos así a los hablantes, monologuistas o escritores) emplean con destreza, aunque no tengan formación en retórica convencional. La principal figura retórica a estos efectos es la ironía, cuyo mecanismo incumbe a la retórica y a los estudios generales sobre el uso de la lengua. La centralidad de la ironía en el universo del humor verbal debe verse en relación con la otra gran figura retórica: la metáfora. Ambas son figuras de sentido. La ironía es lo contrario de la metáfora, afirmación que puede sonarnos extraña pero que tiene un rigor implacable en términos lingüísticos y lógicos, como ha quedado constatado desde Lausberg (1973). En la metáfora, lo que se dice y lo que no se dice tienen una semejanza absoluta, que funda la identidad entre ambas. En la ironía, lo que se dice y lo que no se dice son absolutamente contrarios. Metáfora e ironía dicen A y ocultan B. Pero en la metáfora A=B. En la ironía A es lo contrario de B. El lenguaje metafórico funda el mundo. El lenguaje irónico lo dinamita. La metáfora va. La ironía vuelve. Y, porque vuelve, requiere un camino doble, de ida y vuelta, y exige un doble ejercicio a la inteligencia. Ese es uno de los motivos por los que el humor y la inteligencia van asociados frecuentemente, al menos el mejor humor. Hay también una vertiente negativa del humor, que puede ser destructivo de los otros o incluso del hablante. Puede deteriorar la vida social o mejorarla. Se mueve entre el bien y el mal, como el lenguaje y como toda la vida social. En su oscilación entre el bien y el mal está asociado a la libertad.

Así la ironía y la sátira, que fueron emanaciones de la libertad de lenguaje radical (la *parrhesía* cínica) habitaron varios siglos en el dominio de la literatura pero han vuelto al de la lengua en su sentido más amplio (literaria y no literaria). En la larga historia del humor, se presentan varias bifurcaciones

o mejor, ramificaciones: humor verbal y humor no verbal. Dejamos fuera de este volumen el humor no verbal, aunque no sin apuntar que es posible, como pensamos muchos de los que nos ocupamos del lenguaje, que todo el humor pueda reducirse a un fondo verbal, que se explicita o no. Dentro del humor verbal, tendríamos el literario y el no literario. Y a su vez, los mensajes que se expresan en distintas lenguas, sean o no literarios. Por último, dentro de las lenguas, tenemos que señalar la presencia de las lenguas clásicas y de las lenguas habladas actualmente. En un término intermedio pueden encontrarse las zonas clásicas de las lenguas y literaturas modernas.

Metodológicamente en este volumen damos cabida al espectro más amplio de las Ciencias del Lenguaje. Empezando por la actualización de la Retórica en una neoretórica contemporánea que demuestra su eficacia en discursos tan distintos como la publicidad, el diario literario o determinados actos de habla. Raúl Urbina Fonturbel estudia “La función del *‘delectare’* en la argumentación publicitaria. El humor como estrategia persuasiva en la publicidad”, que se centra en el humor como mecanismo capaz de hacer cambiar el parecer del receptor. En cambio, el trabajo de Eva Miranda Herrero analiza el uso del humor como mecanismo retórico para transformar las experiencias autobiográficas en literatura mediante la ironía los juegos de palabras, la ambigüedad léxica y la parodia, todo ello en una obra tan singular como *Mundo es* de Andrés Trapiello (2017). No es casual que en esta retórica actual tengamos también un estudio que entra en el territorio de la metáfora, pero no literaria, sino hablada: Aneta Trivić parte de los modelos teóricos de la Lingüística Cognitiva, la Teoría de la Metáfora Conceptual y la Teoría de los Actos de Habla para investigar unidades fraseológicas que funcionan como descriptores de las capacidades intelectuales del hombre. Lo hace en “una aproximación contrastiva español-serbio”. Combinando el plano semántico y el formal, identifica en su corpus una serie de figuras retóricas, juegos de palabras, hipérbolos, paradojas, etc.

La Lingüística Cognitiva ha sido igualmente empleada por Marta Buján para su análisis del humor en conversaciones espontáneas. Manejando nociones como el espacio actual del discurso (Langacker 2001), las redes de integración conceptual (Fauconnier y Turner 2002) y los mecanismos de conceptualización (Croft y Cruse 2004), su análisis de catorce entrevistas del programa *The Late Night Show with Stephen Colbert* concluye que “la naturaleza humorística de dichos enunciados es pragmática, más que

semántica”. Y confirma el desajuste propio de todo acto verbal de humor, en este caso, incongruencias que obligan al receptor a replantearse el mensaje.

Carolina Carvajal explora los mecanismos que originan la risa, sean las formas de risa popular (Bajtín, Stoichita, Coderch) sea la risa denigrante (Bergson). En ambos casos el objeto de estudio es literario, el novelista decimonónico chileno Juan Rafael Allende, cuyos ataques al poder establecido (Iglesia, oligarquía, nuevos grupos emergentes) se rotulan en el artículo con el epígrafe “Risa y transgresión”. Esta dimensión del humor entra en el espacio social y político, cuyas facetas son muchas, algunas de palpitante actualidad.

Entre los aspectos sociales hay que mencionar los chistes. El complejo entramado de prejuicios sociales es descrito por Virginia Díaz Gorriti que se pregunta “¿Chiste sexista o sexismo en el chiste?”, para desenmascarar “escenarios de discriminación sobre ciertos colectivos sociales con recurrentes prácticas lingüísticas violentas y vejatorias”, algo que se ampara en la informalidad del género, en eso que aquí hemos denominado *parrhesia* cínica, que desmorona todo el respeto social, incluyendo a los poderosos tanto como a los desvalidos.

Por eso resulta de gran interés la propuesta de Esther Linares Bernabéu “Hacia un análisis del discurso humorístico reivindicativo desde la perspectiva de género”, que intenta descubrir si las humoristas españolas actuales presentan rasgos comunes en su deconstrucción de la normativa social. Parte del género como constructo social (Butler, 1990) y llega a su descripción en los discursos del humor verbal en femenino.

No menos interesante en esa misma línea es la investigación que ha realizado Ariadna Sáiz Mingo, porque ofrece la perspectiva femenina en nueve casos de mujeres inmigradas. Se trata de entrevistas realizadas en el marco de la enseñanza del español como segunda lengua (L2). El título “Humor errante y errado. Interaccionar en sociedad no receptora” recoge los peligros que tiene el humor ajeno cuando el lenguaje habla de aquellos que tienen otras características.

En el campo de los estudios actuales es una referencia fundamental la Teoría General del Humor Verbal (TGHV) de Salvatore Attardo. A ese modelo lingüístico de análisis recurre Luisa Tejada Segura en su investigación sobre un peculiar caso de humor en español: “la figura del «cholo» como personaje cómico en el humor peruano”, lo que da lugar a un enfoque general

desde el título mismo de “Humor y racismo”, aspecto socio-político para el que ha recurrido como complemento a las aportaciones teóricas del Análisis Crítico del Discurso (ACD). Dentro de la TGHV, Jorge Diz Ferreira se centra en las *jab lines* para describir narrativas humorísticas en la conversación espontánea. Su análisis es pragmático e interaccional y junto a la categoría de *jab line* (Attardo, 1994, 2001) utiliza la de ‘gancho’ (Ruiz Gurillo, 2012) conjugando la utilidad mejor de ambos paradigmas.

Otra investigación que aplica la TGHV es “Humor multimodal en *Twitter*” de María Simarro Vázquez. El modelo de Attardo y Raskin (1991) acredita su rendimiento en el estudio de 15 tuiteros con identidades falsas o reales, seleccionados a su vez por la *web Liopardo* “Los 200 mejores tuiteros de humor de España”. Esa mezcla entre la ficción y la verdad trae consigo otras dualidades, como la coexistencia entre lenguaje visual (fotografías, *gifs*, vídeos) y un humor verbal característico de esta red de *microblogging*.

Las Ciencias del Lenguaje, esa retórica general actualizada, no pueden excluir el análisis de la literatura como uno más de los discursos: así entran las literaturas del yo, la teoría de la ficción, la narratología, la teoría de la mimesis aplicada a la teatro y a otras formas de dramatización (incluyendo los monólogos).

En el ámbito del humor verbal literario contamos con varios artículos. Cinco de ellos se centran en la narrativa. Uno ya lo hemos mencionado, el dedicado a *Mundo es* de Andrés Trapiello, que combina ficción y diario personal. Los otros cuatro tratan de distintas novelas. El de Mónica Fuentes del Río “El humor verbal en la obra de Carmen Martín Gaité: de la teoría literaria a la práctica ficcional”, desvela determinados rasgos humorísticos que son compartidos por la narrativa y por la crítica literaria de Martín Gaité. En la escritora del 50 se ponen de manifiesto las dos caras del humor que ya estaban en la retórica antigua: el elogio y el vituperio. También se esboza una teoría de la ficción.

Andreea Stefanescu rastrea los procedimientos humorísticos en siete obras narrativas de Armando Palacio Valdés, para extraer de la propia obra del asturiano una de las más exactas y bellas definiciones de humor, precisamente por proceder del ámbito creativo: «Un soplo delicado que se esparce por todos los pensamientos del escritor».

Emilia Velasco Marcos se ocupa de uno de los mejores novelistas de finales del siglo XX, José Ferrer Bermejo cuya obra *Incidente en Atocha*, sin

embargo, no ha sido tratada a fondo por la crítica académica. Una vez más el título sintetiza lo excepcional que capta el humor en el mundo — “Sonreír ante lo insólito”— y pone de manifiesto que la sátira y la parodia pueden ponerse al servicio del retrato social.

Mathilde Tremblais aborda las relaciones entre el humor y el erotismo. Elige para ello un conjunto de relatos de escritoras contemporáneas en las lenguas francesa y española. Bajo el epígrafe “Las sonrisas del erotismo”, las descripciones narratológicas abocan inevitablemente a una relectura metodológica de Bataille, que tiene en cuenta la perspectiva de género. Como en el estudio de Emilia Velasco, Mathilde Tremblais, elige la sonrisa como consecuencia del humor verbal.

Los medios de comunicación de masas ofrecen un nutrido muestrario de discurso humorístico. El cine —en sendos filmes de Buñuel y de Ripstein— se revela en el estudio de Francisco Villanueva Macías como lugar para el humor sórdido. Curiosamente algunos extremos de la verbalidad parecen quedar mejor recogidos en el cine que en ningún otro formato discursivo. Villanueva Macías descubre algunos de esos extremos: la carcajada —tan vinculada a lo grotesco, y tan distinta de la sonrisa—, el histerismo, la obscenidad y, en definitiva, el lado destructivo o exterminador del humor, que a menudo se olvida bajo las apariencias más benévolas.

En un término intermedio entre lo literario y lo no literario (entre géneros del discurso y géneros literarios) se encuentran dos aportaciones que se ocupan de la Roma antigua, de modo que ambas confirman el latín como lengua para el humor. María López Castillo en “*Lusus nominis*. Los juegos de palabras en los epitafios latinos”. Si uno de los ingredientes del humor es la sorpresa, la epigrafía funeraria latina resulta doblemente sorprendente: por los procedimientos verbales y por el contexto inesperado para nosotros (que de alguna manera somos lectores implícitos de esos textos). A medio camino entre el género del discurso y el poético, los epigramas latinos confirman la universalidad del humor como elemento positivo, en este caso desdramatizador, curiosamente con el uso de procedimientos que comparte con la comedia, como los juegos con el nombre propio.

Javier del Hoyo ha estudiado “El humor en los *graffiti* y textos epigráficos de la antigua Roma”. El género del discurso del *graffito* configura una inscripción no oficial, no literaria, ambientada en el contexto de la vida cotidiana (mensajes obscenos, escatológicos o políticos). Aunque el género no

pertenezca a la literatura (se acerca más a una efusión verbal espontánea) tiene frontera con algunos géneros literarios (epigramas, sátira, comedia), con los que comparte los ejes de la ironía y parodia.

No es fácil identificar la ironía. El mero enfoque semántico es insuficiente, como confirman las técnicas actuales de investigación. Miguel Martín Echarri se ha propuesto identificar la ironía “por patrones entonativos”. Para ello ha empleado un método integrado en la fonética. Diez enunciados fueron leídos en modo literal y en modo irónico por dos informantes. La recepción por parte de otros treinta y dos informantes mostró que el análisis acústico no puede ofrecer resultados definitivos y permite descartar “un patrón único lingüísticamente codificado”. Es decir, retornando de la acústica a la semántica, que la libertad de interpretación y el riesgo social, político y personal siguen presentes cada vez que empleamos la ironía. Su indefinición acústica es una clave de la libertad a la que se acoge.

En la órbita los efectos benéficos del humor verbal Karidjatou Diallo ha podido definir el humor como “factor de cohesión social”. El objeto de su análisis es un singular texto, el manual *Côte d’Ivoire: on va se réconcilier pian!*, editado con el objeto de reconciliar a la población costamarfileña tras la guerra civil de 2011, y dirigido a unos lectores muy variados, nacionales y extranjeros. La proyección sociopolítica del humor verbal va más allá de lo local, para acreditar la utilidad cohesionadora y unificadora del humor en general.

Las comedias de situación televisivas han sido objeto de estudio para Asunción Laguna, que constata la diferencia entre la cultura de masas y la cultura literaria, al mismo tiempo que apunta a los vertiginosos cambios en el humor que pueden darse en la combinación de la cultura de masas con la cultura electrónica: “El humor en los tiempos del *mainstream*: las referencias transmedia como recurso”. Lo que en origen son comedias de situación en series televisivas pueden tener posibles difusiones en plataformas digitales, cuyos receptores podrían ser internáuticos más que televisivos y, en fin, modificar los parámetros del humor por una instantaneidad multiplicada cuyo nexo con las comedias literarias, incluso las antiguas, será siempre el lenguaje. En cierto modo, nos devuelve a los tiempos de las comedias que eran representación más que literatura, teatro más que libro, lenguaje más que escritura. En ese sentido es muy fructífera la comparación con otro artículo, el de Carlotta Paratore “La traducción italiana de la comicidad verbal en el



teatro de Jardiel Poncela: estrategias de compensación en la transposición de recursos humorísticos”. Dos comedias de Jardiel, *Los ladrones somos gente honrada* y *Usted tiene ojos de mujer fatal* constituyen el campo (inexplorado hasta ahora) de las posibilidades de traducción al italiano de los recursos del genial humorista. Siendo dos comedias estrictamente literarias, no están tan lejos de la cultura de masas, pues ambas —apuntamos aquí— fueron convertidas en sendas películas. El humor verbal, apuntamos también, es uno de los puentes entre la cultura literaria y la cultura de masas, entre la cultura tradicional y la cultura electrónica.

Los monólogos como recurso retórico han sido tratados por el citado estudio de Linares Bernabéu. Pero también nos servirán para entrar en un nuevo núcleo a la vez temático y metodológico: el de la didáctica de las lenguas, que es una de las facetas más interesantes de las Ciencias del Lenguaje, en las que el humor gana cada vez más terreno, como indicador de una nueva época. La tradicional autoridad y seriedad del docente se ha visto a menudo sustituida por una inversión de papeles, de modo que a veces emplea recursos verbales humorísticos y busca la aquiescencia de su auditorio estudiantil. En otras ocasiones su autoridad ha sido sustituida por la del monologuista en el discurso humorístico.

En “¿Por qué no se ríen?” Demelsa Ortiz Cruz ha estudiado los monólogos en la enseñanza de español como lengua extranjera (ELE). Quien aprende una lengua extranjera (LE) o una segunda lengua (L2) debe dominar también los recursos del humor. Su aportación añade al análisis teórico una propuesta didáctica para emplear el monólogo humorístico en el aula, que concluye con los comentarios de su efectividad.

Un enfoque didáctico presenta igualmente el artículo de Carmen Ibáñez Verdugo “El humor como recurso estratégico en la formación del Grado de Maestro”. Su investigación en la asignatura “Expresión y comprensión oral y escrita”, de índole cuantitativa, permite concluir que los estudiantes del Grado, futuros maestros, sí valoran positivamente los distintos recursos del humor verbal para el aprendizaje y la futura enseñanza de la lengua.

### **Conclusiones y propuestas**

A modo de conclusión pueden esbozarse algunas propuestas generales. En el ámbito estrictamente metodológico, hemos comprobado el inmenso

rendimiento que ofrece el humor verbal al someterse al análisis de las Ciencias del Lenguaje. El humor refuerza la unicidad del Lenguaje y enriquece la multiplicidad de las Ciencias, aumentando el número de enfoques teóricos (pensemos en la TGHV de Attardo o en la categoría de “gancho” de Ruiz Gurillo). La acústica se alía con la pragmática, la semántica con el análisis del discurso. En cuanto a la unicidad del lenguaje, el humor verbal aparece en la lengua literaria y en las conversaciones espontáneas, en los géneros del discurso y en los géneros literarios. Atraviesa las distintas lenguas y literaturas: lo hemos visto en la narrativa española y francesa, en las posibles traducciones italianas de Jardiel Poncela, en la comparación de unidades fraseológicas en español y en serbio, en el francés de Costa de Marfil, en el latín de las inscripciones funerarias o de los graffiti romanos, en el inglés de un show televisivo o en el español de Twitter, por no hablar del que emplean los estudiantes del ejército coreano.

El humor verbal aparece como un exponente ideal del lenguaje. Lleva a sus posibilidades plenas las características de lo dicho (sea hablado o escrito). Desafía constantemente “lo que debe ser dicho”. Contrapone el discurso vivo a la rigidez gramatical. Confirma que la gramática es una emanación del poder, sea el que sea, mientras el discurso forma parte de la rebeldía individual o social. Cuestiona incluso las nuevas normas del poder. Hace que el Lenguaje se refleje en distintas lenguas, manteniendo unas características generales del humor verbal y al mismo tiempo adoptando singularidades idiomáticas que requieren la finura del hablante nativo o el aprendizaje como segunda lengua (L2) o lengua extranjera (LE). El volumen concede importancia a la lengua española (convertida en centro de emisión y de recepción, cuando no de paso de discursos), pero atiende a las otras lenguas clásicas o modernas que hemos citado.

Hemos constatado que el humor verbal es un nexo activo (como centro del Lenguaje) entre distintas facetas discursivas. Sus modalidades generales (ironía, parodia, sátira, juegos de palabras, etc.) se dan igual en los géneros del discurso que en los géneros literarios. Es practicado por hablantes de distintos registros. Conceden espacio a realidades próximas pero antagónicas, como son la risa y la sonrisa, cuyos polos son lo grotesco y la serenidad. El humor unifica la cultura literaria y la cultura de masas, la cultura tradicional y la cultura electrónica, la lengua espontánea y la literatura. El monólogo y el diálogo aparecen como verdaderas variantes del logos único. La conversación

espontánea, los diálogos televisivos, los de la comedia antigua, no se distinguen tanto de las comedias de situación, o las conversaciones en un hilo de Twitter, pueden ser todos descritos por las Ciencias del Lenguaje a la vez en la diversidad de los métodos y en la unidad del lenguaje humorístico.

Se han visto los efectos negativos y positivos del humor verbal (literario o no): desde el carácter ofensivo, humillante con determinados grupos marginados (de género, de raza de clase, en España con inmigradas subsaharianas, en Perú con los chistes sobre el cholo) hasta el grado destructivo o aniquilador de lo grotesco. Por otro lado se han visto sus efectos positivos: liberador en el ámbito erótico, reivindicativo en el social (por ejemplo, las mujeres humoristas en España), desdramatizador de la muerte en los epitafios, factor de cohesión sociopolítica y muy especialmente como un recurso didáctico muy bien valorado por profesores y estudiantes en distintos países y sistemas educativos. Es lógica esa eficacia del humor verbal en esta época que ha abierto nuevos modos de comunicación y ha retornado a otros muy antiguos. Creemos que este monográfico iluminará vías de investigación en la línea larga única que conecta el humor verbal de la Antigüedad con estos que se han calificado como “tiempos del *mainstream*”. Los diferentes medios que propiciaban un humor específico para cada uno han dado paso a la transmedialidad en la que la línea única del humor cruza la literatura, la conversación espontánea, la televisión, las redes de *microblogging* o el cine. Esperamos que este volumen monográfico contribuya no solo al estudio del humor verbal, sino al del humor en general, y también, en otro eje, al del lenguaje en todas sus manifestaciones discursivas, analizadas con los métodos de investigación más avanzados. En las distintas investigaciones de esta monografía el humor se ha mostrado como *lo dicho*, y no como *lo que se debe decir*. Un pequeño juego retórico nos permitirá ir un paso más allá y afirmar que el humor es *lo dicho* y *lo que no se debe decir*.

### **Referencias bibliográficas**

- Attardo, Salvatore (1994). *Linguistic theories of humor*. Berlin y New York: Mouton de Gruyter.
- Attardo, Salvatore (2001). *Humorous Texts: A Semantic and Pragmatic Analysis*. Berlín: Mouton de Gruyter.

- Attardo, Salvatore & Raskin, Victor (1991). "Script theory revis(it)ed: Joke similarity and joke representation model". *Humor* 4 (3-4): pp. 293-347.
- Bajtín, Mijaíl (1987). *La cultura popular en la Edad Media y el Renacimiento*. Madrid: Alianza.
- Bergson, Henri (1939). *La risa: ensayo sobre la significación de lo cómico*. Buenos Aires: Losada.
- Bruzos Moro, A. (2005). "Análisis de la enunciación irónica: Del tropo a la polifonía". *Pragmalingüística*, 13, 25-49.
- Butler, Judith. *Gender trouble: Feminism and the subversion of identity*. New York: Routledge, 1990.
- Croft, William & Cruse, Alan (2004). *Cognitive Linguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Ducrot, Oswald & Todorov, Tzvetan (1972): *Dictionnaire encyclopédique des sciences du langage*. París: Seuil.
- Ducrot, Oswald & Schaeffer, Jean-Marie (1995). *Nouveau dictionnaire encyclopédique des sciences du langage*. París: Seuil.
- Fauconnier, Gilles & Turner, Mark (2002). *The Way We Think: Conceptual Blending and the Minds Hidden Complexities*. New York: Basic Books.
- Langacker, Ronald (2001). Discourse in Cognitive Grammar. *Cognitive Linguistics*, vol. 12, issue 2. doi: 10.1515/cogl.12.2.143.
- Lausberg, H. (1973). *Manual de retórica literaria*. Madrid: Gredos.
- Ruiz Gurillo, Leonor (2012). *La lingüística del humor en español*. Madrid: Arco/Libros.
- Ruiz Gurillo, Leonor & Alvarado Ortega, M. B. (eds.) (2013) *Irony and Humor: from pragmatics to discourse*. Amsterdam: John Benjamins.
- Ruiz Gurillo, Leonor y Xose. A. Padilla García (eds.). (2009) *Dime cómo ironizas y te diré quién eres. Una aproximación pragmática a la ironía*. Frankfurt: Peter Lang.
- Stoichita, Víctor y Coderch, Anna María (2000). *El último carnaval*. Madrid: Ediciones Siruela.